



Un día, al volver de sembrar  
el terror por el bosque, el Lobo  
Feroz llamó a su hermana  
por teléfono, para ver qué tal  
le iban las cosas...

—Hola, hermanita. ¿Cómo va todo?

—¡Ay, hermanito! ¡Estoy muy preocupada!

—¿Preocupada? ¿Qué te ocurre?

—Es por mi hijo... ¡No me da más que disgustos!

—¿De verdad? ¿Qué es lo que hace?



—¡Es un problema muy gordo!  
¡Un problemón! ¡Resulta que tu sobrino es... BUENÍSIMO!

—¿Cómo...? ¿Cómo que buenísimo?

—Estudia mucho y hace todos los deberes, se pasa el día leyendo, tiene su habitación ordenadísima, y el otro día... ¡BUAAAAAAAAAH!



La Loba Feroz se puso a llorar:  
—¿Qué? ¿Qué pasó el otro día?  
—Pues que el otro día...

¡Ayudó a una señora a cruzar  
la calle! ¡BUAAAAAH!

—¡Pero qué me dices!

—¡Como lo oyes!

¡BUAAAAAH! ¡Yo no sé qué  
puedo hacer con él!

El Lobo Feroz no se podía  
creer lo que estaba escuchando.  
Los lobos feroces son unas  
bestias malvadas y crueles, y  
escuchar que un sobrino suyo  
se comportaba de esa manera,  
le daba dolor de corazón.

12

13



—Escucha, hermanita.  
No llores más. Tú mándame  
al Lobito este verano a pasar  
las vacaciones conmigo.  
¡Yo le enseñaré lo que significa  
ser Feroz! ¡Le voy a convertir  
en un Lobo Feroz, como su  
madre, como su tío, como  
lo fueron sus abuelos!

—¡Qué alegría! ¡Gracias,  
hermanito! ¡Mañana mismo  
te lo mando!

—No te preocupes, hermanita.  
Tú déjame a mí, y yo haré que  
tu hijo sea digno del apellido  
Feroz.

Al día siguiente, el Lobito llegó  
a casa de su tío.



—Hola, sobrino. Bienvenido.

—¡Hola tío! ¡Cuánto tiempo  
sin verte! ¡Dame un besito!



El Lobo no le dio un besito. Lo que sí que le dio fue una colleja.

—¡Pero qué besito ni qué besito! ¡Los lobos no damos besitos!

—Oh, vale. ¡Cuántas cosas voy a aprender contigo! —respondió el Lobito frotándose la nuca, que aún le dolía.

El Lobito abrió su maleta y sacó un dibujo:

—Mira, tío. Te traje un regalo.



—¡Pero qué porquería es esta!

—Es un dibujito, tío. ¡Somos tú y yo! ¡Mira qué guapos estamos!

—¡Los lobos no hacemos dibujos!

El Lobo, enfadado, rompió el dibujo del Lobito.

—¡Ya está bien de estas estupideces! ¡Yo te voy a enseñar a ser un auténtico Lobo Feroz! ¡Ven conmigo!

